

LA CATEGORÍA DE SENTIDO SUBJETIVO Y SU SIGNIFICACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DEL PENSAMIENTO PSICOLÓGICO

FERNANDO L. GONZÁLEZ REY¹

Resumo

El artículo presenta algunas de las formas en que la categoría sentido ha sido usada en la Psicología. Sobre la base de la definición de sentido en la obra de Vigotski, el autor pretende desarrollar la categoría de sentido subjetivo, con el objetivo de especificar el carácter subjetivo de la definición, y de diferenciar su uso desde esta perspectiva en relación con las interpretaciones que la mantienen indisolublemente asociada con las prácticas discursivas, así como con la interpretación más objetivista que nos presenta A. N. Leontiev al definir el sentido personal en términos de la actividad. En el artículo el sentido subjetivo es entendido como histórico y socialmente configurado, diferenciándose sentido de significado, no como dicotomía, sino por el carácter más abarcador del sentido subjetivo, que implica un proceso permanente de relación recursiva entre emociones y significados en la organización subjetiva de la experiencia histórico-social humana. El desarrollo de la categoría sentido tiene un valor particular para comprender las emociones en su carácter subjetivo, así como para el desarrollo de una concepción diferente de la personalidad desde una perspectiva histórico-cultural.

Abstract

In the paper are presented some of the ways in which the category of sense has been used in Psychology. On the basis of Vigotski's definition of sense the

¹ O autor é PhD em Psicologia, professor do Uniceb e do IESB, em Brasília, e pesquisador associado senior da UNB. E-mail: gonzalezrey@tba.com.br

author attempts to develop the category of subjective sense and by this way, he tries to specify the subjective character of this definition, as well as the differences of this definition in relation to the way in which the sense has been used from the discursive perspective and from more objectivistic approach of A. N. Leontiev, within which personal sense is understood in terms of activity. In the paper subjective sense is understood as historical-cultural configured and subjective sense is differentiated from meaning, not as a dichotomy, but in the sense that subjective sense is broader as psychological definition than meaning, integrating meanings and emotions in different ways on the course of human experience in a recursive relation between them. Category of the subjective sense has particular importance for understanding subjective side of emotion definition, as well as for the development of a different comprehension of personality from a historical-cultural theoretical perspective.

Palavras-chave:

Sentido, significado, subjetividad, personalidad, emoción.

Introdução

El concepto de sentido es usado de formas muy diferentes en las diferentes ciencias sociales, apareciendo con frecuencia definido como una forma particular de significación. En Psicología, sin embargo, este concepto fue utilizado de forma específica con relación a la construcción del pensamiento psicológico por L. S. Vygotski, quien no consiguió, como ocurrió con la mayoría de sus categorías, pasarnos un concepto con un nivel de terminación que pudiéramos asumir de forma indiscutible. Creo que esto, además de haber sido el resultado de una obra rica y creativa que no tuvo momentos de terminación y "costura" final por la temprana muerte de su autor, fue también un legado epistemológico en el sentido de evitar categorías reificadas y universales.

La categoría de sentido representa hoy una categoría vaga y confusa que es utilizada de muchas formas diferentes en la Psicología, sin embargo, creemos que el legado de Vygotski en su definición es esencial para la construcción del tema de la subjetividad desde una perspectiva histórico-cultural, de ahí nuestro interés en dedicar este artículo de forma especial a la análisis de la significación de esta categoría para la Psicología, especificando las formas en que la misma contribuye para una representación diferente sobre el campo de nuestra ciencia.

La Psicología se mueve hoy desde la intención de romper con las categorías reedificadas y naturalizadas que la caracterizaron a lo largo de su historia, cuando usamos y medimos categorías que no sabíamos lo que significaban, cuando el número sustituyó la naturaleza teórica de las categorías usadas, conduciendo a un empirismo cuantificador que sacralizó los métodos con independencia de nuestras representaciones sobre aquello que el método intentaba medir de forma precisa.

La categoría de sentido nos coloca de frente a la necesidad de la teoría, nos enfrenta a desafíos para la construcción de modelos de pensamiento complejos de alto potencial de integración con relación a la comprensión de la psique humana, y son estos desafíos los que deseamos comenzar a desarrollar en el presente trabajo.

Sentido, sentido personal y sentido subjetivo

Con relación al sentido Vygotski escribió diferentes cosas que aparecen a todo lo largo de su obra en diferentes contextos, sin embargo, deseamos comenzar el presente epígrafe con la siguiente cita de él (1987):

"El sentido de una palabra es un agregado de todos los hechos psicológicos que surgen en nuestra conciencia como resultado de la palabra. El sentido es una formación dinámica, fluida y compleja que tiene innumerables zonas que varían en su inestabilidad. El significado es apenas una de esas zonas de sentido que la palabra adquiere en el contexto del habla. Es la más estable, unificada y precisa de esas zonas. En diferentes contextos el sentido de una palabra cambia. Al contrario, el significado es, comparativamente, un punto fijo y estable que permanece constante con todos los cambios en el sentido de la palabra que son asociados con su uso en diferentes contextos" (p. 275-276).

Mi interpretación de la cita anterior apunta a lo siguiente:

- Vygotski se esta refiriendo al sentido como una "formación dinámica, fluida y compleja que tiene innumerables zonas" las cuales ve en movimiento permanente, de ahí su énfasis en la inestabilidad, que es precisamente lo que ha estado completamente ausente en el tipo de categorías tradicionalmente trabajadas por la Psicología. En esta definición Vygotski le está dando un carácter ontológico bien definido al sentido. Se trata de una ontología diferente, que no queda reificada en ningún tipo de contenido abstracto, sino que existe como momento procesal del sujeto.

- En la cita Vygotski nos coloca el sentido en el espacio de la palabra, de la palabra insertada en el flujo del hablar, que es un momento del sujeto. Situarla en el habla no quiere decir situarla en el significado de la palabra, ni significa que no exista en otras formas de subjetivación.

- Vygotski expresa con claridad que el sentido representa un "agregado de todos los hechos psicológicos que surgen en nuestra conciencia como resultado de la palabra", o sea, que el sentido es una organización de aspectos psicológicos que emergen en la conciencia, en este caso, ante la expresión de una palabra, aunque en la cita nada indica que solo ante el uso de la palabra. El sentido aparece así como una fuente esencial del proceso de subjetivación, es el que define lo que el sujeto

experimenta psicológicamente ante la expresión de una palabra. El sentido articula de forma específica el mundo psicológico históricamente configurado del sujeto, con la experiencia de un evento actual. En esta acepción el sentido deviene en un elemento central de integración dialéctica entre lo histórico y lo actual.

De lo anterior queda claro que el sentido tiene un status ontológico diferenciado para especificar los fenómenos psíquicos humanos, status que nos permite marcar el tránsito de la psique natural a la psique histórico-social, momento cualitativo de lo psíquico que definimos como subjetividad. La producción de sentidos es un aspecto esencial en la producción de subjetividad, como reconoce Castoriadis cuando afirma (1999): "*Llamaré subjetividad a la capacidad de recibir el sentido, de hacer algo con él y de producir sentido, dar sentido, hacer con que cada vez sea un sentido nuevo*" (p. 35).

La categoría de sentido, como ella aparece en la obra de Vygotski, representa una unidad constitutiva de la subjetividad capaz de expresar procesos complejos de subjetivación en lo que ellos tienen de dinámicos, irregulares y contradictorios. La categoría de sentido es integrante de la cualidad de lo psíquico rompiendo la lógica dicotómica que ha caracterizado la producción del conocimiento psicológico. La definición de sentido nos permite superar la dicotomía consciente-inconsciente, individual-social, afectivo-cognitivo, intra-inter, etc, pues el sentido se produce de forma simultánea en la integración de esas dimensiones.

Como expresa D. Robbins (2000):

"Los elementos superiores de la conciencia humana son enfocados dentro de una unidad; sin embargo, es raramente comprendido en la teoría de la actividad y en la teoría socio-cultural que el sentido representa un orden superior al significado; que la dialéctica representa un orden superior al monismo; que el concepto de desarrollo representa un orden superior al de periodicidad (estadios del desarrollo); que la palabra significado representa un orden superior que la palabra y que los impulsos inconscientes o subconscientes impulsan la conciencia en términos de ser el asiento de la creatividad, etc. La comprensión clave es que esos elementos deben ser tomados como una unidad y no separadamente" (p. 9).

La unidad a la que la autora se refiere es precisamente el sentido, que representó una de las formas en que Vygotski vio la posibilidad de representarse en términos teóricos el "todo", única forma de alcanzar una metateoría psicológica capaz de ser acompañada a través de los múltiples espacios particulares de construcción del pensamiento psicológico. No puede existir una teoría histórico-cultural que no dé cuenta de una metateoría del fenómeno psicológico en su condición histórico-cultural. La ausencia de esta teoría es lo que ha conducido a ciertas interpretaciones socio-culturales a aparecer como "recetas de principios sociales" que nada han aportado a las formas concretas de construcción del pensamiento

y la investigación psicológica, que son el espacio real de confrontación ideológica en el campo de la Psicología. Como siempre, en este campo también la mediocridad creativa se ha ocultado en una retórica moralizante, populista y no teórica.

La definición de sentido esta claramente orientada a una representación ontológica diferente de la psique humana, vista como sistema procesal complejo que responde y se define dentro de registros histórico-culturales altamente cambiantes e irregulares. El sentido, como señala Robbins, es una categoría concreta capaz de dar cuenta del todo que implica cada momento de un proceso de subjetivación social y/o individual. El sentido nos traslada a una visión diferente de la psique que no la podemos aprehender sin una representación dialéctico-compleja de la psique como sistema, que es precisamente lo que estamos denominando subjetividad.

Leontiev fue consciente de la importancia de la categoría sentido para la definición de los aspectos propiamente psicológicos de la actividad humana, y en este sentido escribió (1978):

"A diferencia de los significados, los sentidos personales, lo mismo que la trama sensorial de la conciencia, no poseen una existencia 'supraindividual', 'no psicológica'. Mientras que la sensibilidad externa vincula los significados con la realidad del mundo objetivo, en la conciencia del sujeto, el sentido personal los vincula con la realidad de su propia vida en este mundo, con sus motivos. El sentido personal es el que crea la parcialidad de la conciencia humana" (p. 119).

En la cita anterior vemos como Leontiev trae la definición de sentido al mundo de la persona, usando esta categoría no en términos de racionalidad o significación, sino en términos de la definición del fenómeno subjetivo, de aquello que no está sujeto de forma lineal y directa a la realidad externa. Sin embargo, Leontiev no es totalmente consecuente a lo largo de su obra con la posición anterior, en primer lugar, porque cuando afirma que el sentido vincula los significados con la realidad de la propia vida y explicita la relación del sentido con los motivos, de hecho está definiendo el sentido en su relación directa con los objetos. Debemos recordar que para él los motivos representan el objeto de la actividad, o sea, que los motivos son definidos por los objetos externos que orientan la actividad, con lo cual la categoría de sentido, lejos de ampliar la capacidad de significación de la teoría para procesos complejos de subjetivación, queda atrapada en el contexto de la actividad. Así, el propio Leontiev en la misma obra expresa el sentido personal como (1978): "*... el reflejo de la relación del motivo de la actividad con el fin de la acción, en la conciencia de la personalidad*".

La cita anterior deja claro la definición del sentido en términos objetivizantes, propios de la actividad, con lo cual se rompe cualquier vínculo entre la producción de sentidos y la organización subjetiva de la experiencia histórica del sujeto. Incluso para que no haya lugar a dudas sobre el carácter "objetivo" del sentido, Leontiev lo conceptual como reflejo.

La limitación señalada en la definición del sentido personal lleva a otros seguidores jóvenes de la teoría de la personalidad a un intento de profundizar en la naturaleza subjetiva del sentido. Así, B. Bratus escribe (1982):

"La formación del sentido, por tanto, es un sistema dinámico integral que refleja la interacción de un conjunto de motivos dentro de un subsistema motivador, en que se expresa determinada relación hacia el mundo con un sentido personal para el sujeto. Esta definición, además de sacar el concepto de sentido de los marcos de una actividad aislada, acentúa el carácter sistemático de esta formación psicológica" (p. 31).

En la posición asumida por Bratus se revela la recuperación de uno de los aspectos originales de la definición de la categoría de sentido en la obra de Vygotski, que es comprenderlo como una unidad compleja del funcionamiento subjetivo, lo que Bratus intenta a través de la ubicación del sentido dentro del espacio de relación entre motivos, lo que apunta a su representación como formación compleja. A su vez, el autor destaca su propósito de, con esta definición, sacar el sentido de los marcos de una actividad abstracta.

Nuestra definición de la categoría de sentido subjetivo se orienta a presentar el sentido como momento constituyente y constituido de la subjetividad, como aspecto definitorio de ésta, en tanto es capaz de integrar formas diferentes de registro (social, biológico, ecológico, semiótico etc) en una organización subjetiva que se define por una articulación compleja de emociones, procesos simbólicos y significados, que toma formas variables y que es susceptible de aparecer en cada momento con una determinada forma de organización dominante. El sentido subjetivo se expresa a través de diferentes formas de organización, las cuales deben ser diferenciadas en la producción teórica por categorías específicas, lo que exige, sin dudas, nuevos espacios de investigación orientados por esta visión teórica.

Cuando hablamos de sentido subjetivo estamos subrayando la relación indivisible entre la producción de sentidos y múltiples espacios de configuración subjetiva, tanto sociales, como individuales. El sentido, como la subjetividad, no es un fenómeno individual, ni intra psíquico, como con frecuencia todavía aparece, tanto en el imaginario social, como de la propia Psicología. El sentido se produce de forma permanente en el cruce de lo inter y lo intra, así como en el espacio de toda acción o relación del sujeto, en el cual elementos de sentido actuales e históricos se integran y desintegran como producto de la continua movilidad de los espacios sociales e individuales que, en su dimensión de sentido, pierden el carácter estanco en que se han perpetuado a través de la división de lo social y lo individual.

El sentido subjetivo aparece por la integración de elementos de sentido de procedencias diversas, que en un momento concreto se integran entre sí definiendo la nueva cualidad de una experiencia concreta. Este proceso se produce más allá de la conciencia de la persona, y de los espacios sociales en que actúa, y representa siempre un momento de síntesis en que aparece una nueva dimensión subjetiva con relación a algo o a alguien. El sentido siempre aparece

a través de la integración de sentidos que ya existían en el sujeto o en un espacio social concreto, él nunca representa una expresión lineal ni directa de una situación objetiva inmediata. Así, en la rabia de un niño hacia su mamá, no aparece solo la prohibición o contradicción actual que desencadenó su reacción emocional, sino otros elementos de sentido procedentes de otras experiencias asociadas a esa relación, o a otras, que se redimensionaron ante la nueva experiencia. Todo sentido producido es contextualizado.

Naturaleza del sentido subjetivo

El sentido subjetivo, como expresamos antes, es una compleja combinación de emociones de procedencias diversas, significados y símbolos. Esta integración se delimita en un espacio de la experiencia que atraviesa otros y, a su vez, es atravesado por ellos. El sentido siempre representa un sistema, en tanto es una organización única de elementos diferentes que, al integrarse dentro de un espacio procesal permanente, adquiere una cualidad subjetiva única, que aparece en la combinación única de significados, emociones e imágenes que caracterizan de forma permanente los procesos de subjetivación, tanto en el ámbito social como individual. En esta combinación única, los elementos constituyentes de la dimensión de sentido aparecen en nuevas e infinitas unidades cualitativas, apareciendo los sentidos de formas diferentes en el curso de los procesos de desarrollo de la subjetividad social e individual.

Así, por ejemplo, la producción de sentidos de un niño en la escuela integra elementos de sentido provenientes de campos muy diversos de su experiencia, como por ejemplo, relacionados con su raza, género, condición social, físico, etc, los cuales se integran en el sentido que la escuela y el aprendizaje tienen para él, apareciendo en sus diferentes actividades escolares sin la menor evidencia sobre su presencia, ni para el niño, ni para quienes le rodean. El sentido aparece en las emociones dominantes del niño, sus formas de significar, y el uso de sus recursos simbólicos en las diferentes actividades escolares. Todas esas expresiones forman parte del sentido subjetivo de la escuela, y caracterizan subjetivamente las diversas actividades concretas del escolar en ella, incluyendo sus propias producciones y creaciones. Estas son producciones de sentido.

Estos sentidos no se mantendrán como entidades fijas, sino que circularán en los espacios de relación del niño y se modificarán, tanto con experiencias que tienen lugar en la escuela, como con experiencias externas a la escuela, que se producen en determinado "momento psicológico" o "período sensible" en la vida del niño. La producción de sentidos no responde a dimensiones de tiempo o espacio externas a los procesos de subjetivación que se están produciendo dentro de los "espacios de sentido" de su experiencia. Creo que una tarea que tiene por delante la Psicología es definir teóricamente los momentos sensibles de producción de sentido en diferentes niveles de la experiencia humana, lo cual me parece que intentó hacer Vygotski con su definición de "situación social del desarrollo".

cada vez que este joven médico iba a visitar a su padre, este le recordaba el libro que había quedado en regalar al amigo, y complementaba su recordatorio expresándole que fuera responsable, y que no quedara mal. Un día, este tipo de recordatorio adquirió un sentido particular, que se expresó en una fuerte reacción emocional del hijo, quien ofendió al padre, golpeó la pared, y luego de insultar a todos, tomó su carro saliendo como un "loco" (expresión usada por él) del lugar. Una vez que el estado emocional pasó, se preguntó si estaba loco, por la irracionalidad que todo aquello implicaba y decidió asistir a consulta.

La irracionalidad aparente del comportamiento del joven médico, expresa la formación de un sentido que se nutrió de elementos importantes de la historia de relación entre ambos, la que se caracterizó por la constante falta de reconocimiento y de respeto del padre hacia el hijo, lo que apareció más una vez ante la nueva situación, en la cual el padre no tiene una palabra de agradecimiento para el hijo por su acción y preocupación en relación con su enfermedad y, además, termina apropiándose de la decisión del hijo de entregar un regalo a su colega, regalo que el padre comenzó a administrar como suyo desde sus permanentes recordatorios y exigencias. Lo que sucedió en torno a esa situación, fue una expresión simbólica de una historia de relación, que en un momento concreto se expresó en un sentido subjetivo caracterizado por intensas emociones, que llevaron al joven médico a perder el control. En la organización de este sentido en ese momento concreto de la vida del joven médico, influyeron innumerables elementos asociados al contexto de su vida social. Los que no fueron objeto de nuestro estudio, pero que en el momento actual representan una fuerte exigencia en la investigación psicológica sobre la subjetividad.

La carga de agresividad no fue una expresión lineal de lo ocurrido, que quizás si hubiera tenido lugar entre protagonistas de una historia diferente, no hubiera significado nada, sin embargo, en este caso, las emociones, recuerdos y significados que definieron el sentido de lo ocurrido, se expresaron en la aparición de emociones que, vistas desde fuera del sistema de sentidos en que fueron producidas, parecerían absurdas. La subjetividad humana se caracteriza por la producción de sentidos, los cuales son responsables por las grandes cosas de la humanidad, así como por las cosas más absurdas de acuerdo con la apariencia de la razón. El sentido no es un sistema racional, es un sistema subjetivo que expresa de forma única y diferenciada el valor subjetivo de una experiencia, para un individuo y para un espacio social concreto. La cultura es, entre otras cosas, un sistema de sentidos, donde muchas creencias y costumbres son consideradas como irracionales para aquellos que están fuera de ellas. Pues son sentidos que se sustentan en emociones compartidas por los miembros de esas culturas, y que aparecen a través de valores, creencias y otros espacios de representación "que tienen valor racional" dentro de esa cultura.

Los sentidos se expresan en formas de organización diferentes, que van desde un sentido coyuntural, que aparece en el contexto de la acción del sujeto, como fue el caso del joven médico, donde la situación particular asociada con el regalo del libro actualizó una historia subjetivada en la relación padre-hijo, hasta la formación de configuraciones subjetivas, unidades que usamos en la

El sentido esta constituido en el sujeto de la acción, pero no de una forma apriorística que determina desde fuera el curso de la acción, sino como proceso que la anticipa, la acompaña y se transforma durante ella. La producción de nuevos sentidos siempre se produce en un proceso que integra sentidos anteriores. El sujeto es un productor permanente de sentidos en el curso de sus actividades, lo que no significa que esta producción siga el curso de su intención. Al contrario, la producción de sentidos siempre está más allá de la conciencia del sujeto, lo que no implica que sus actividades conscientes queden fuera de este proceso. A través de su actividad consciente el sujeto genera momentos de tensión y ruptura con los sistemas dominantes de sentido que caracterizan su momento actual, produciendo nuevos sentidos, que son característicos tanto del desarrollo de la personalidad, como de los espacios sociales en los que el sujeto vive. Todo espacio social es un espacio vivo de producción de sentido, lo que entra en fuerte contradicción con las representaciones dominantes del sentido común, en las cuales estos espacios aparecen como sistemas ordenados por reglas y valores estáticos, que se llegan a naturalizar en los sistemas de creencias y representaciones sociales.

Cuando un espacio social se quiere imponer a la producción de sentido constante entre sus miembros, la cual pasa por momentos de negación, contradicción y rechazo en las relaciones sociales, termina abortando los procesos necesarios de maduración emocional de sus miembros, llevando a otros campos los procesos de producción de sentido, los que aparecen en las drogas, el delito o simplemente en las "patologías mentales". Coloco las comillas, pues una patología es una forma particular de producción de sentido dentro de la cual el sentido se separa completamente de la acción y la conciencia de la persona. Así, ante un temor paranoico un sujeto que no está en un estado de psicosis puede reconocer su irracionalidad, pero no puede eliminar el temor. Este temor es un sentido producido en una historia que se expresa en una configuración subjetiva que deja de ser receptiva a otros momentos actuales de producción de sentido, lo que se expresa en un proceso profundamente irracional que marca la producción de sentidos del sujeto portador de la patología.

El sentido nos da así, una nueva dimensión de la psique, convirtiéndose en atributo central para la definición de subjetividad. El sentido subjetivo forma un tipo de formación que representa un sistema autoorganizado complejo, con capacidad emocional generadora, o sea, una vez constituido es una fuente de emoción permanente, y se convierte en un sistema autopoético, usando la definición de Maturana y Varela, lo cual es de particular importancia en la comprensión de la naturaleza subjetiva de las emociones. Precisamente, por el hecho de que en el sentido subjetivo se integran emociones, significados y formas simbólicas, una vez que éste se constituye, pasa a ser una nueva formación psicológica y no la suma de aquellos procesos que lo constituyen.

Así, por ejemplo, en caso atendido por mí en la psicoterapia, un joven médico, bien realizado social y profesionalmente lleva a un colega de trabajo para ver un problema de salud presentado por su padre. Una vez que el colega asiste al padre, el padre le queda agradecido, y su hijo expresa al padre que le regalará un libro al amigo, pues es muy atento y excelente colega. A partir de aquel momento,

construcción teórica de la personalidad, las cuales son sistemas de sentido que tienen una determinada forma de organización, que se expresa en una cierta jerarquía de los elementos de sentido que la integran. Por supuesto, toda producción conjuntural de sentidos, implica configuraciones subjetivas diversas.

Ya Vygotski se representó con conciencia teórica la complejidad que implicaba la organización de los sistemas de sentido, sobre los cuales escribió en una de sus pocas referencias al tema (1984):

“En el proceso de la vida social... las emociones entran en nuevas relaciones con otros elementos de la vida psíquica, nuevos elementos aparecen, nuevas combinaciones de funciones psíquicas; unidades de mayor orden emergen, gobernadas por leyes especiales, dependencias mutuas, y formas especiales de conexión y movimiento” (p. 328).

A. A. Leontiev, partiendo de la cita anterior de Vygotski, afirma (1992): *“Precisamente tal combinación es la unidad de ‘intelecto y afecto’ . Ella forma un sistema dinámico de sentidos”* (p. 42).

Sin dudas, los sentidos subjetivos encuentran formas de organización en la historia de los sujetos y de los espacios sociales, los cuales representan “zonas” de producción de sentido. Estos procesos complejos de producción subjetiva han sido explícitos en autores como Morin, Guattari, Castoriadis (1999), Geertz y otros, y en nuestros trabajos les hemos denominado como configuración subjetiva, término que inicialmente usamos para replantearnos la categoría personalidad desde una perspectiva histórico-cultural. Las configuraciones subjetivas participan de la producción de sentido del sujeto asociada a las formas más relevantes de su actividad y de sus sistemas de relaciones dentro del contexto cultural en que vive. Al definir que las configuraciones subjetivas participan de todo proceso de producción de sentido, las definimos como elementos constituyentes de esa producción, pero no como determinantes de ella, pues el contexto y el propio pensamiento del sujeto comprometido dentro de un escenario que tiene sentido para él/ella, son vías de producción de sentido que caracterizan toda actividad humana.

El concepto de configuración, mismo que en una referencia relativamente aislada en su trabajo, lo encontramos en Morin en un sentido muy parecido al que fue usado por Mijajans (1990) para referirse a los procesos creativos. En este sentido Morin expresa (1998):

“Se trata en efecto, de la conjunción de una indeterminación socio-cultural relativa y local y de una indeterminación psico-subjetiva individual relativa, que libera curiosidades, interrogaciones, insatisfacciones, imaginaciones. A partir de ahí podemos entonces preguntar: ¿Cuál es la parte de acaso en esa doble conjunción socio-cultural e histórica y subjetivo-personal que reúne entonces excepcionalmente tantos elementos diversos en una configuración que permite la creación?” (p. 68)

El desarrollo del tema de la subjetividad construido desde la dimensión del sentido en una perspectiva histórico-cultural es muy afín con la forma en que Morin ha desarrollado su comprensión de los procesos humanos desde la perspectiva de la complejidad, celosa por presentar los fenómenos dentro de una representación plurideterminada, susceptible al acaso, pero también a la historia, irreplicable en su forma de organización, pero expresando cierta organización, compatible con el proceso que permite incorporar lo imprevisto del contexto y de la propia producción del sujeto implicado y, también integradora de la complejidad de los escenarios individual y social conceptuados dentro de categorías macro, como la propia de configuración, que supera las dicotomías, o la negación de alguno de estos polos.

La superación de la dicotomía de lo social y lo individual, indispensable en la construcción de una teoría histórico-cultural de la subjetividad se expresa con particular fuerza a lo largo de la obra de Morin, así, con relación a esta cuestión expresa (1998):

“Al considerarse hasta que punto el conocimiento es producido por una cultura, dependiente de una cultura, integrado a una cultura, se puede tener la impresión de que nada sería capaz de liberarlo.”

“Pero eso sería ignorar la potencialidad de autonomía relativa, en el interior de todas las culturas, de los espíritus individualidades. Los individuos no son todos, y ni siempre, mismo en las condiciones culturales más cerradas, máquinas trividas obedeciendo implacablemente el orden social y las injunciones culturales” (p. 30).

Precisamente esta integración, contradicción y ruptura entre lo social y lo individual, representa una característica esencial de la producción de sentidos subjetivos. Los sentidos aparecen autogenerados como expresión de las configuraciones subjetivas formadas en el desarrollo individual, pero esta autogeneración aparece de forma permanente asociada a los sentidos producidos por el sujeto en cada contexto concreto de su acción. Las configuraciones subjetivas se alimentan de elementos de sentido diferentes, no solo procedentes del contexto y de la producción coyuntural del sujeto dentro de ese contexto, sino también de elementos de sentido procedentes de otras configuraciones que, aparentemente distantes del contexto actual, intervienen como elementos de sentido en él.

Es precisamente la capacidad de producción de sentidos del sujeto lo que le permite actuar como momento de ruptura y de creación, incluso en situaciones que por su apariencia son totalmente cerradas, generando acciones de emancipación con relación al orden establecido. La producción de sentidos escapa a las lógicas objetivas y universalistas, y precisamente aquí que expresan en toda su profundidad su valor político y subversivo, pues en política, como en la ciencia, la naturalización y reificación de lo que es bueno y verdadero, con gran frecuencia ha representado una verdadera camisa de fuerza para la producción de nuevos sistemas de sentido, como consecuencia de lo cual, sistemas que representaron momentos progresistas y de cambio, tanto en la ciencia como en la política, se convirtieron en ortodoxias dogmáticas portadoras de un verdadero carácter conservador.

Desde la perspectiva que hemos asumido en este artículo pierde valor la diferenciación entre las categorías de configuración y de sentido, pues las configuraciones representan un nivel de producción de sentidos, un nivel donde la producción de sentidos está asociada a ciertos elementos de sentido dominantes en ese espacio de organización subjetiva. La configuración representa un momento más autopoietico en la producción de sentidos, existiendo otros momentos esencialmente asociados con el carácter procesual del sujeto, que tienden a la ruptura de la autopoiesis y a producciones impredecibles de sentido.

Este concepto de configuración, como ya vimos en el caso de Morin, quien explícitamente lo usa, aunque lo hace más en su sentido semántico que como propuesta de una nueva categoría, aparece de forma implícita en otros autores como Geertz (2000) y Guattari. Así, Guattari escribe (1997):

“... se percibe que las dimensiones más heterogéneas pueden concurrir para la evolución positiva de un enfermo: las relaciones con un espacio arquitectónico, las relaciones económicas, la co-gestión entre el enfermo y el asistente de los diferentes vectores de atención, la aprehensión de todas las ocasiones de apertura sobre el exterior, la exploración procesal de las ‘singularidades’ eventuales, en fin todo lo que contribuye para la creación de una relación auténtica con el otro” (p. 6).

En realidad qué significa una relación auténtica con el otro, sino una relación productora de sentido. En la cita anterior de Guattari observamos lo que constituye una característica esencial de su obra: la comprensión singular de los procesos subjetivos. La evolución de un enfermo representa una configuración única de elementos diversos portadores de sentido que, en su integración, marcan un proceso de cambio para ese enfermo y no necesariamente para otro. Esas formaciones de sentido se nutren de una emotividad que aparece a partir de las relaciones de los elementos que se combinan en la configuración.

De forma similar Geertz describe un episodio que le ocurrió al prestar una máquina de escribir a uno de sus mejores informantes en Java. El joven, quien era escritor, solicitó a Geertz su máquina de escribir, la cual usaba cada vez de manera más frecuente, estando con ella la mayor parte del tiempo, lo que le creaba dificultades a Geertz para los registros necesarios de su trabajo de campo. Un cierto día, cuando el hermano pequeño del informante llegó a pedir la máquina, Geertz le envió una nota al informante diciéndole que lo sentía, pero que ese día no podría prestarle la máquina pues la necesitaba para un trabajo que estaba realizando, a lo que de inmediato se sucedió una respuesta también por escrito del informante, de que no podría asistir a la reunión que había sido marcada entre ellos al día siguiente, cosa que también acontecía por primera vez. El desenlace fue que el joven informante se apartó de la investigación a partir de aquel incidente en apariencia sin importancia.

Ante el análisis de ese hecho Geertz escribe (2000):

“Porque, esta claro, no se trataba de una máquina de escribir siendo prestada - o por lo menos, no solamente de la máquina - sino de un

conjunto de reivindicaciones y concesiones apenas oscuramente reconocidas. Al tomar prestada la máquina, mi informante afirmaba tácitamente su demanda de ser tomado en serio como un intelectual, un ‘escritor’ - esto es, un igual, al prestarla yo tácitamente coincidía con esa demanda, interpretando tácitamente nuestra relación como de amistad personal - esto es, yo me admitía en el círculo interno de su comunidad moral. Al tomarla él aceptaba tácitamente esa interpretación. Ambos sabíamos, tengo certeza, que esos acuerdos solo podían ser parciales, no éramos realmente colegas ni camaradas” (p. 42).

En realidad Geertz nos presenta una de muchas interpretaciones posibles de la complejidad escondida en ese intercambio simbólico alrededor de la máquina de escribir. Creo que Geertz menciona uno de los posibles elementos de sentido presentes en ese incidente, que era el reconocimiento implícito de ambos a reconocerse como colegas, con lo cual ambos no tenían el sentimiento desagradable de usar y ser usado en la relación de uno con el otro. Geertz, al definir este intercambio simbólico, nos da luz sobre el carácter simbólico de los juegos de sentido en las relaciones humanas, sin embargo, Geertz, precisamente por no usar el referente del sentido subjetivo, deja fuera muchos otros elementos que, como en el caso que nos ilustró Guattari, podrían ser constituyentes de la reacción del informante, como pueden ser, en sentido hipotético, el rechazo a una figura asociada a la superioridad colonial, la posición del padre del informante con relación a los blancos, la emoción asociada a la autoestima de ser utilizado, etc. O sea, que estamos ante una configuración singular que podría tener muchos elementos posibles en la base de las emociones y los significados asociados al incidente.

Sin dudas, el tema del sentido subjetivo es uno de los desafíos grandes del desarrollo de una macro teoría psicológica, capaz de lograr niveles de construcción teórica sobre problemas que han permanecido ocultos hasta el momento para la Psicología. El desarrollo del tema tiene una significación extraordinaria para la legitimación del término subjetividad en la comprensión de la psique desde una perspectiva histórico-cultural. No fue casual la afirmación de A. A. Leontiev (1992) con la cual estoy completamente de acuerdo, de que:

“Si Vygotski hubiera vivido solo algunos años más, el habría concentrado con toda seguridad sus esfuerzos en el análisis de este sistema (se refiere al sistema de sentidos). Y esto hubiera inevitablemente conducido a lo que ya había soñado en su ‘Sentido histórico de la crisis de la Psicología’, una revisión completa del aparato conceptual integral de la Psicología Moderna” (p. 43).

Implicaciones de la categoría de sentido subjetivo para las diferentes ramas del conocimiento psicológico

La categoría de sentido subjetivo como momento definitorio de la subjetividad humana, permite una representación diferente de las distintas ramas de la "Psicología Aplicada", pues cada uno de los espacios de producción teórica de hecho estaría enfrentando "zonas" diferentes de producción de sentido susceptibles de múltiples articulaciones. Es decir, la Psicología como campo de conocimiento se definiría por su articulación intra disciplinar, dentro de la cual los avances de formas particulares de conocimiento dentro de una área específica tendrían particular significación para el desarrollo de otras áreas particulares, y de una Psicología General que, a su vez, produciría nuevas zonas de sentido para las áreas particulares.

El estudio del discurso racista en el espacio de la escuela, como fue desarrollado por Oliveira (1994) dentro de la Psicología Educativa, representa un importante elemento a ser asumido por la Psicología Social, que tendría nuevas repercusiones sobre la Psicología Educativa una vez que fuera desarrollado dentro de aquel espacio del saber. Como he señalado en trabajos anteriores (1994, 1997), la pertenencia de un problema a un campo de la Psicología no viene definida por el problema en sí, sino por el sentido que este asume dentro de un determinado espacio teórico más general, como es el que significa los diferentes espacios del saber psicológico.

La hipertensión está relacionada con diferentes momentos y niveles de la producción de sentido (individual, familiar, institucional, social en su sentido más amplio etc), y la construcción teórica de sus diferentes momentos y niveles es relevante, de forma simultánea a varios espacios de construcción teórica particular, así como al desarrollo de una metateoría psicológica más abarcadora, posible solo en sus relaciones de complementación y contradicción con los dominios más particulares de producción de conocimiento psicológico.

Esta perspectiva diferente de construcción del conocimiento psicológico le es totalmente ajena a aquellos que continúan anclados en las divisiones estancadas producidas por el saber esencialmente simplificador y abstracto que caracterizó durante décadas la producción no teórica de conocimientos en Psicología, etapa que Danziger muy creativamente bautizó como de metodolatría, de culto al método que bloqueó completamente la producción teórica, legitimando los campos de conocimiento psicológico por la dimensión del objeto en la que se concentraban, lo que condujo a fronteras totalmente impermeables entre las áreas particulares de producción de conocimiento psicológico.

La categoría de sentido subjetivo, con sus diferentes niveles de expresión y organización, como son las configuraciones subjetivas, representa más que una

categoría reificada universal, una forma de generar visibilidad sobre procesos complejos que no están sujetos a ningún criterio externo al sujeto, ni al escenario en que son producidos, por tanto, que tienen que ser construidos teóricamente en los espacios de su producción, construcciones teóricas que no dependen del momento empírico de esos espacios de forma unilateral, como defienden Glaser y Strauss en su propuesta de la Grounded Theory, sino que son procesos de construcción teórica donde el curso de las ideas del investigador, la teoría que de forma explícita asume, y aquellas que de forma implícita circulan en él, unido con los pensamientos que va generando su tránsito por lo empírico, y con la información que se va desarrollando desde el momento empírico, van formando un corpus teórico particular que se articula con la teoría más general que le sirve de transcurso teórico, solo de forma indirecta y contradictoria.

Considerações Finais

El desarrollo del tema de la subjetividad implica no solo fuertes cambios en las representaciones teóricas dominantes, sino cambios teóricos y metodológicos de naturaleza cualitativa. El desarrollo del tema del sentido subjetivo es uno de los núcleos cardinales asociados al desarrollo de una teoría general sobre la subjetividad, y que marca de forma especial toda la gama de investigaciones empíricas de la Psicología, las que, desde esta perspectiva, se convierten en áreas de producción teórica que mantienen vínculos constantes con el desarrollo de la teoría general sobre la subjetividad.

La incorporación de esta categoría a la investigación psicológica lleva a ubicar en contextos teóricos más consistentes toda la taxonomía dispersa de categorías empíricas que históricamente han estado asociadas a las "áreas aplicadas" de producción del saber psicológico y que, a su vez, han sido los enfoques más conocidos por disciplinas afines que de alguna forma utilizan la Psicología, lo cual es muy marcado en el campo de la salud. La aparición de la categoría sentido subvierte completamente la marcada tendencia de la Psicología Empírica de sustituir la construcción teórica de procesos complejos por categorías puntuales desarrolladas para designar la presencia o no de un determinado fenómeno, como ocurre con términos como adhesión al tratamiento, resiliencia y muchos otros que se usan en diferentes áreas del saber, los que son trabajados desde la perspectiva de correlación de variables sin desentrañar su compleja constitución social y subjetiva.

La categoría sentido subjetivo rompe con la representación dominante sobre el uso de las categorías concretas en Psicología. Así, por ejemplo, categorías definidas de forma universal por sus contenidos, como normas, valores o actitudes, pasan a comprenderse por el sentido que tienen para el sujeto que las expresa. Los valores son relativos al lugar que ocupa el sujeto dentro de la sociedad. Es muy difícil sostener para alguien que no tiene dinero para comprar medicamentos para sus hijos, el respeto a la propiedad del otro, pues la sociedad, convertida en el "otro", no reconoce a esta persona algunos de sus derechos humanos más elementales.

La categoría de sentido subjetivo permite construir de forma diferenciada lo que acontece al nivel del comportamiento y la expresión de las personas, sin reducir éstos a una responsabilidad individual. El sentido subjetivo como unidad de análisis de los procesos de subjetivación en el sujeto y la sociedad, de hecho rompe con una representación individualista de la subjetividad individual, pues toda producción de sentido está atravesada por la posición social del sujeto. Desde esta perspectiva se introducen cambios sustanciales en las representaciones teóricas de todos los campos del conocimiento psicológico.

Referências

- BRATUS, B.; REY, F. G. Las formaciones del sentido y las tendencias orientadoras de la personalidad. In: REY, F. G. (Ed.). *Algunas tendencias teóricas y metodológicas sobre el estudio de la personalidad*. Habana: Pueblo y Educación, 1982. p. 71-89.
- CASTORIADIS, C. Para si e subjetividade. In: _____. *O pensar complexo*: Edgar Morin e a crise da modernidade. Rio de Janeiro: Garamond, 1999. p. 35-46.
- GEERTZ, C. Nova luz sobre a Antropologia. Jorge Zahar Editor: Rio de Janeiro, 2000.
- REY, F. G. Personalidad, sujeto y psicología social. In: MONTERO, M. (Coord.). *Construcción y crítica de la Psicología Social*. Barcelona: Editorial Anthropos, 1994. p. 149-176.
- REY, F. G. *Epistemologia qualitativa y subjetividad*. São Paulo: Educ, 1997.
- GUATTARI, F. Linguagem, consciência e sociedade. In: LANGETTI, A. (Ed.). *Saúde loucura*. Rio de Janeiro: Hucitec, 1991.
- LEONTIEV, A. A. *Ecce Homo*. Methodological Problems of the Activity Theoretical Approach. Multidisciplinary newsletter for Activity Theory. n. 11-12, p. 41-44, 1992.
- LEONTIEV, A. N. *Actividad, conciencia y personalidad*. Argentina: Ediciones Ciencias del Hombre, 1978.
- OLIVEIRA, I. M. Preconceito e autoconceito. In: _____. *Identidade e interação na sala de aula*. Campinas: Papirus, 1994.
- MORIN, E. O Método 4. In: _____. *As idéias*. Porto Alegre: Sulina, 1998.
- MITJANS, A. *Criatividade, personalidade e educação*. Campinas: Papirus, 1997.
- ROBBINS, D. *Perspectives on Cultural-Historical Theory*. Russian Activity Theory (Kharkov School), Western Sociocultural Theory: A (An) Historical Narrative. In Press, 2000.
- VYGOTSKI, L. S. *The collected works of L. S. Vygotski*. New York: Plenum Press, 1987. v. 1.
- VYGOTSKI, L. S. *K voprosy o psikhologii tvorchestva aktera*. In: _____. *Sobranie sochineniya*. (Obras Completas). Moscow, 1984. v. 6.

O SUJEITO HISTÓRICO— CULTURAL: um objeto da Psicologia

ROSA AMÁLIA SPEJO TRIGO¹

Resumo

Este artigo pretende evidenciar algumas contribuições da teoria psicológica do autor russo Vygotski para a superação da fragmentação e dissolução do sujeito enquanto objeto psicológico. Num primeiro momento, aponta quais os processos históricos mais relevantes que desencadeiam essa cisão para, em seguida, referir as contribuições de Vygotski em relação à superação destes entraves. Vygotski elaborou uma Psicologia do homem que funda seus processos psíquicos a partir de sua materialidade, ou seja, de suas condições de vida. A teoria do autor aponta a superação das cisões inscritas historicamente a partir da proposta da "mediação", conceito fundamental da teoria de Vygotski, que possibilita ao homem a apropriação de si mesmo, da cultura, da sociedade e da natureza. Com a proposta desta Psicologia, o sujeito pode ser apreendido em sua completude como objeto psicológico, enquanto homem que pensa e sente a partir da apropriação de seu mundo e das relações que cultiva com este e com os homens.

Abstract

This article intends to highlight some contributions of the psychological theories from the Russian author Vygotski to surpass the fragmentation and dissolution of the subject as a psychological object. Initially the most relevant historical processes that causes this rupture are pointed out so that we can make reference to Vygotski contribution to the solving to these issues. Vygotski develops a Psychology of the subject that has as a basic premise the notion that psychological processes are based on the human materiality, that is, based on the life condition. The theory points out to the surpassing of the rupture, historically originated, through the proposition of the "mediation", a fundamental concept in Vygotski theory, which enables the subjects to know/learn about themselves, the culture, the society and nature. From this Psychological perspective, the subject may be

¹ A autora é Mestre em Psicologia e Sociedade pela UFSC e doutoranda em Psicologia Social pela PUC-SP. E-mail: respejo@hotmail.com